

# XIII

## ENCUENTRO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

Entre lo local y lo global  
**Actores, saberes  
e instituciones en la  
historia de la educación**



ISBN: 978-607-9087-13-5



Universidad Autónoma de Zacatecas  
Francisco García Salinas

22 - 24 de Agosto de 2012 Zacatecas, Zacatecas México

**Alfonso Teja Zabre. Formación académica  
y redes de poder, 1898-1940**

**Jesús Márquez Carrillo**  
**Centro de Estudios Universitarios - BUAP**

En México, se han llevado a cabo diversos estudios sobre las élites políticas.<sup>1</sup> En contraste, poco se ha abonado en el estudio de las élites intelectuales.<sup>2</sup> Los investigadores al abordar su reclutamiento y socialización pocas veces estudian a las instituciones de educación superior, pero durante mucho tiempo, apunta Roderic Camp, “profesores y estudiantes han usado a otros estudiantes como una base para el desarrollo de las amistades necesarias para la adquisición del poder político en México”.<sup>3</sup> Por ende, habría que considerar que los maestros universitarios y los compañeros de estudio son elementos muy importantes en el reclutamiento y socialización de los líderes políticos e intelectuales mexicanos.<sup>4</sup> En este aspecto, la educación superior es y ha sido el espacio por excelencia en el que se forman las generaciones de la élite educada y el sitio donde conjugan sus expectativas políticas, ideológicas e intelectuales. Aquí nacen o se afirman élites intelectuales, camarillas políticas y grupos de interés que influirán posteriormente en la vida política y cultural de un país o una región. En la presente ponencia me interesa destacar la trayectoria de Alfonso Teja Zabre, considerando la relación con sus amigos en el Ateneo de la Juventud y sus vínculos con el poder, en las figuras de Genaro García y José Vasconcelos.

### **Los orígenes**

Alfonso Teja Zabre nació el 28 de diciembre de 1888, en San Luis de La Paz Guanajuato y murió en la ciudad de México el 28 de febrero de 1962.<sup>5</sup> Cuando pequeño, sus padres se trasladaron a la ciudad de Pachuca, donde hizo sus estudios primarios.<sup>6</sup> Más tarde, en 1898, ingresó al

---

<sup>1</sup>Vid. Suárez Farías, 1991:20.

<sup>2</sup>Vid. Camp, Hale y Vázquez (comp.), 1991; Camp, 1988, 1991: 551-569, y Quintanilla, 1990, 1999: 149-195, 2007.

<sup>3</sup>Camp, 1988: 35.

<sup>4</sup>Camp, 1986: 246.

<sup>5</sup>Expediente personal. Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Exp. 6-8-10 (I) (II), ff. 1-2; Herrejón Peredo: [http://www.acadmexhistoria.org.mx/miembrosANT/res\\_alfonso\\_teja\\_zabre.pdf](http://www.acadmexhistoria.org.mx/miembrosANT/res_alfonso_teja_zabre.pdf)

<sup>6</sup>Rubló, 1991: I, 245-246.

Instituto Científico y Literario de Pachuca. En los días que Teja Zabre cursó la preparatoria, la ciudad de Pachuca y la entidad tuvieron varios momentos de crisis social. El desplazamiento de la familia Cravioto en 1897 abrió en la ciudad y en el estado una política de conciliación con el clero, que produjo una respuesta de las logias masónicas y la clase política local, habiendo encontrado principal eco en el Instituto Científico y Literario, debido a la activa presencia de Alfonso Cravioto, hijo del gobernador desplazado.<sup>7</sup> Tras las elecciones de 1901 los estudiantes fueron reprimidos por los rurales.<sup>8</sup> No hay datos de que Teja Zabre se haya involucrado en las manifestaciones, lo que si es casi seguro es que conoció y aun trató a Alfonso Cravioto.<sup>9</sup>

Teja Zabre cursó la Preparatoria gracias a una beca concedida por el gobierno del estado, y en 1903 gozaría de la misma para trasladarse a la ciudad de México a estudiar en la Escuela Nacional de Jurisprudencia.<sup>10</sup> El costo para los educandos fuereños que vivían en el internado de la preparatoria era de 200 pesos el trimestre y en la escuela de Jurisprudencia de 50 pesos al mes. El apoyo oficial a los estudiantes pobres facilitaba su ingreso a la élite, pero sobre todo la unificación cultural y social de misma.<sup>11</sup>

### **La revuelta contra el positivismo**

En 1900 había en el país 7,506 estudiantes de nivel secundario y profesional, sólo el uno por ciento del total de alumnos de primaria, y más de la mitad estudiaba en el Distrito Federal. La ciudad de México era el mayor centro de estudios.<sup>12</sup> Si los jóvenes de la ciudad de México debían sus carreras a la riqueza, el patrocinio o el nepotismo, las familias del interior del país mandaban a sus hijos a esa ciudad en el interés de acceder a los círculos más restringidos de la influencia política. La socialización de las élites regionales de poder, en sus retoños, se daba dentro de las escuelas y en el espacio urbano de la ciudad.<sup>13</sup> Quedarse en la provincia era “un síntoma de pobreza o de incapacidad intelectual, así como un desaprovechamiento de la política

---

<sup>7</sup>Granados Chapa, 1984: 32.

<sup>8</sup>Granados Chapa, 1984: 27-31; Vergara Hernández, 2011.

<sup>9</sup>Granados Chapa, 1984: 32.

<sup>10</sup>Rublúo, 1991: I, 246.

<sup>11</sup>Piccato, 2007: 145.

<sup>12</sup>Alvarado, 1989: 135; Piccato, 2007: 143.

<sup>13</sup>Katz, 2007: 314; Piccato, 2007: 137.

centralizadora del gobierno federal, que desde principios del siglo XX venía instando a los estados para que dejaran de invertir en la educación profesional y enviaran a sus mejores alumnos a las escuelas nacionales de la capital”.<sup>14</sup>

Los hombres públicos se formaban sobre todo en la escuelas de Preparatoria y Jurisprudencia. En ellas era más común que los funcionarios porfiristas fuesen también maestros (en 1900, el 57% trabajaba en el gobierno), lo cual facilitaba en gran medida la incorporación de nuevas generaciones a la cultura y la sociabilidad de los grupos dirigentes y en particular a las redes políticas. A principios del siglo XX la escuela de Jurisprudencia tenía 100 estudiantes y 15 profesores.<sup>15</sup> Un compañero y amigo cercano de Teja Zabre, Nemesio García Naranjo (1883-1962) recuerda el perfil intelectual de los estudiantes: “teníamos algo de católicos..., algo de jacobinos..., algo de positivistas..., y algo de románticos”.<sup>16</sup>

Según las *Memorias* de Pedro Henríquez Ureña en esta Escuela de Jurisprudencia, había pocas materias para cada año, lo cual permitía que los estudiantes se dedicaran a otras actividades intelectuales, alentados por sus maestros. “Veíamos, escribe Henríquez Ureña, que la filosofía oficial era demasiado sistemática, demasiado definitiva, para no equivocarse. Entonces nos lanzamos a leer a todos los filósofos a quienes el positivismo condenaba como inútiles”.<sup>17</sup> El positivismo mexicano, apunta Alfonso Reyes, “se había convertido en rutina pedagógica y perdía crédito a nuestros ojos”.<sup>18</sup> Fue en este ambiente intelectual que Alfonso Teja Zabre se formó.

La revuelta contra el positivismo se fue gestando entre 1903-1904, con una serie de conferencias en la Preparatoria, pero adquirió mayor fuerza a partir de 1905, con el ascenso de Justo Sierra (1848-1912) al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. A su alrededor y protegidos por él se fue configurando un grupo en el que hacia 1909 participaban un total de 64 personas, adscritas al ya famoso y conocido Ateneo de la Juventud.<sup>19</sup>

---

<sup>14</sup>Qunitanilla, 2008: 30.

<sup>15</sup>Piccato, 2007: 144. Quintanilla, en cambio, señala que en 1908 la escuela de jurisprudencia tenía poco más de 200 alumnos. *Vid.* Quintanilla, 2008: 107.

<sup>16</sup>*Apud.* Piccato, 2007: 151

<sup>17</sup> Henríquez Ureña, 1984: 149.

<sup>18</sup> Reyes, 1967: 145.

<sup>19</sup> Van Hecke, 2010: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero44/ateneojo.html>

Como estudiante de Leyes, Alfonso Teja Zabre se involucró en varios momentos constitutivos del grupo. Al parecer, en 1906 participó con Alfonso Cravioto y Luis Castillo Ledón en las actividades de la revista *Savia Moderna*; en 1907 se implicó con otros 32 firmantes en la manifestación en honor del poeta Manuel Gutiérrez Nájera, con cuya actividad los futuros ateneístas pretendían la toma del poder cultural, y la más notoria: en marzo de 1908, fue orador en la manifestación a favor de Gabino Barreda y en contra de los ataques del clero a su legado, aunque fundamentalmente, la idea del grupo era mostrar su fuerza para dar un escarmiento a la “vetusta academia”.<sup>20</sup>

### **El equipo de historia**

Hijos del régimen y favoritos de Justo Sierra, éste no sólo los alentó, también los favoreció en el estudio de las humanidades. A partir de 1904 el Museo Nacional tuvo tres empleados de planta; Nicolás León, en Etnología; Jesús Galindo Villa, en Arqueología, y Genaro García en Historia. En 1906, el Ministro de Instrucción Pública estableció 15 pensiones para estudiantes de las disciplinas señaladas; el monto, 30 pesos mensuales. Los beneficiados en historia, Nemesio García Naranjo, Alfonso Teja Zabre y Luis Castillo Ledón.<sup>21</sup>

Perteneciente a la élite política e intelectual, Genaro García (1867-1920) se había preparado en esas lides para ingresar a ella: entre 1892 y 1912 sería diputado y aún secretario de la Cámara de diputados a partir de 1898.<sup>22</sup> Formado en la rigurosa disciplina del positivismo transmitiría a sus pupilos, el método de investigación y su pasión por la historia, sobre todo a Luis Castillo Ledón, Alfonso Teja Zabre, Juan B. Iguíniz, Mariano Cuevas y Genaro Estrada, intelectuales de gran valía en el siglo XX.<sup>23</sup>

La ocasión propicia para el magisterio de Genaro García y el aprendizaje de Alfonso Teja Zabre se dio con motivo de la conmemoración del Centenario. En 1907 el gobierno de la República estableció la Comisión Nacional, y a su cobijo Genaro García desplegó su labor historiográfica. Como subdirector, puso en marcha diversos proyectos e integró un equipo que

---

<sup>20</sup> Pereira, 2004: 39-40, 398; Quintanilla, 2008: 100-109.

<sup>21</sup> Quintanilla, 2008: 38, 293; Ávila Hernández, 2004: 11-12.

<sup>22</sup> Ramos Escandón, 2001: 91-92.

<sup>23</sup> Ávila Hernández, 2004: 11-12; Hernández Ramírez, 2004: 16-17.

revisaría archivos históricos, museos y bibliotecas.<sup>24</sup> Así, frente a las especulaciones filosóficas, las historias moralistas o los relatos literarios, románticos y poco “científicos” del pasado se impuso la escuela objetiva, la idea de que la ciencia de la historia sólo debía mostrar lo que realmente había sucedido.<sup>25</sup> La erudición, entonces, era uno de sus componentes, si de confrontar datos se trataba. Por lo mismo, junto a esta labor de investigación, en 1908 Genaro García les dio un mayor rigor a sus cursos de historia de México e historia general.<sup>26</sup> A ellos asistieron también sus estudiantes y becarios; en medio de estos trajines, Teja Zabre recibió el título de abogado en junio de 1909.<sup>27</sup>

El equipo de historia conforme se acercaba el Centenario adquiriría más responsabilidades. En agosto de 1910, Porfirio Díaz le encomendó a Genaro García hacer la crónica oficial de las fiestas del Centenario. Aprobado el plan de la obra, las reseñas de las fiestas correrían a cargo de Nemesio García Naranjo, Alfonso Teja Zabre, Rubén Valenti, Manuel H. San Juan e Ignacio B. del Castillo.<sup>28</sup>

### **El cauce de la lucha armada**

Este dato nos permite entrever como el grupo de Nemesio García Naranjo, Alfonso Teja Zabre y Rubén Valenti en 1910 estaban más cerca del poder, con prestigio y reconocimiento dentro de la élite, gracias a Genaro García. Tal vez por eso conforme fue avanzando la oposición maderista, en el Ateneo aparecieron diferentes posturas políticas, que causaron la dispersión del grupo. En “una esquina, maderistas de la talla de Vasconcelos y Luis Cabrera; en la otra, antimaderistas tan destacados como Nemesio García Naranjo y José María Lozano”.<sup>29</sup>

Tras la decena trágica y el ascenso de Victoriano Huerta al poder, Nemesio García Naranjo ocupó la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes (que al renunciar la dejó a su amigo Rubén Valenti) y Teja Zabre, por influencias de su amigo García Naranjo fue hecho diputado. En la legislatura formó parte de las comisiones Primera de gobernación y Tercera de

---

<sup>24</sup> Ramos Escandón, 2001: 93; Hernández Ramírez, 2004: 17.

<sup>25</sup> *Vid.* Wagner, 1959: 239.

<sup>26</sup> González Gamio, 2003: 33; Zermeño Padilla, 2002: 166.

<sup>27</sup> Expediente personal. Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Exp. 6-8-10 (I) (II), f. 2.

<sup>28</sup> García, 1911: VIII.

<sup>29</sup> Matute 1983: 19.

puntos constitucionales.<sup>30</sup> Con este carácter, ambas comisiones le aceptaron la renuncia a Victoriano Huerta, el 15 de julio de 1914. Sin embargo, él se negó a renunciar como diputado: “Hemos sido diputados huertistas, sumisos al dictador y no vamos a dar el espectáculo de una defección vergonzosa, sólo porque el general Huerta abandona el poder”, dijo.<sup>31</sup>

Más tarde, apenas llegaron los carrancistas a la ciudad de México, cesaron de la Universidad a varios funcionarios y profesores huertistas, entre ellos a Francisco Elguero, Enrique González Martínez, Rodolfo Reyes y Alfonso Teja Zabre, “por exigirlo así la necesidad de moralizar el espíritu público”.<sup>32</sup> Alejado de la vida política por unos años, Teja Zabre se refugió en el periodismo, la literatura y el trabajo de historiador, aunque, en cierto modo, no era bien visto intelectualmente por algunos ateneístas de altos vuelos.<sup>33</sup>

### **El proceso institucionalizador**

Con la llegada de José Vasconcelos a la rectoría de la Universidad Nacional, Teja Zabre empezó de nuevo a tomar parte activa en la vida pública, junto con algunos ateneístas. En 1921 participó en la Federación de Intelectuales Latinoamericanos, junto con Isidro Fabela, Pedro Enríquez Ureña, Julián Carrillo, Diego Rivera, Luis Castillo Ledón y Víctor Alessio Robles.<sup>34</sup> En 1924 fue jefe de redacción de la revista *La Antorcha. Letras. Arte. Ciencia. Industria*, cuyo gerente era José Vasconcelos y presidente Manuel Gómez Morín. En los sucesivos años se dedicará a producir historia. Antes de mediar la década de los años treinta ya es famoso; sus libros se utilizan como libros de texto en las escuelas rurales y primarias, la secundaria y la Universidad. El prestigio ganado se incrementa, cuando desde el poder promueve su propia obra. En 1935 se convierte en Jefe del Departamento de Información de la Secretaría de Relaciones Exteriores y sus libros comienzan a traducirse al inglés y al francés, fundamentalmente. La suya es la visión oficial de la historia que del pasado y del futuro del pueblo mexicano ofrece el cardenismo, esa que configura Manuel Gamio en *Forjando Patria* (1916) y que es una apropiación de la teoría del

---

<sup>30</sup> Diario Oficial, 1914 (Mayo-junio), t. CXXXII, pp. 297-298; Magaña, 1985: IV, 200-201.

<sup>31</sup> Ramírez Rancaño, 2010: 28-30.

<sup>32</sup> Garcíadiego, 2010: <http://www.letraslibres.com/index.php?art=14751>

<sup>33</sup> Sobre este episodio y la enemistad literaria de Reyes y López Velarde. Pacheco, 1975: 154-159.

<sup>34</sup> “Federación de Intelectuales Latinoamericanos”, en *El Sol*. Madrid (29/X/1921), p. 8.

relativismo cultural, concebida por Franz Boas.<sup>35</sup> A un tiempo, sigue con su labor docente en el Colegio Militar, la Escuela Preparatoria, la Escuela Nacional de Maestros, la Facultad de Filosofía y Letras y la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Nacional Autónoma de México.<sup>36</sup> Luego, en 1944 se integra al servicio diplomático y diez años más tarde se separa del mismo.<sup>37</sup> Regresa, así, a sus grandes pasiones: la investigación histórica y la docencia. Sus clases de historia –dirán sus alumnos– eran “espléndidas y objetivas. Rosacruz, a él le interesaban “no sólo las biografías de individuos notables, sino también la historia de la colectividad, la historia de las multitudes anónimas”.<sup>38</sup> En 1959 escribió: [...] una sola vida humana es tan complicada, profunda y misteriosa que apenas es posible descubrir algunos aspectos y expresar un leve trasunto”.<sup>39</sup>

### **Una consideración final**

Calificado de historiador marxista, visto como partidario del positivismo liberal, el realismo interpretativo e inclusive el liberalismo revolucionario, los escasos estudios sobre la vida y obra de Alfonso Teja Zabre poco han hecho hincapié en la importancia de las redes sociales a lo largo de su trayectoria, el contexto de su producción historiográfica, los discursos que en el ambiente intelectual flotaban o su manifiesto interés por la enseñanza de la historia, concebida como una necesidad política de integración nacional y latinoamericana.<sup>40</sup> Esta pequeña biografía sólo ha abonado en uno de sus aspectos: la idea de que fue en virtud de la socialización y las redes cómo él pudo desplegar su actividad creadora.

---

<sup>35</sup> Peña, 1996, pp. 44-48. Según Gamio, la nación es un tipo superior de unidad espiritual que debe ser construida mediante la aplicación de leyes científicas. Por eso, si bien no se debe imponer una sola visión a las diferentes áreas culturales que la forman y, por el contrario, cada una de ellas debe llevar su propio ritmo hasta que en algún momento lleguen a semejarse, en el proceso mismo de su hechura, la antropología y otras disciplinas afines son instrumentos claves para conseguir el objetivo último, que es la incorporación de las culturas tradicionales e indígenas a la nación mexicana. *Vid.* Peña, 1996, pp. 61-62.

<sup>36</sup> Alfonso Teja Zabre. Expediente personal. Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Exp. 6-8-10 (I) (II), f. 2.

<sup>37</sup> Alfonso Teja Zabre. Expediente personal. Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Exp. 6-8-10 (I) (II), ff. 191-235.

<sup>38</sup> Stampa, 1962: 232.

<sup>39</sup> Teja Zabre, 1959: 5

<sup>40</sup> Castillo Troncoso, 2001: 226-227; Castañeda Zavala, 2001: 240; Vázquez de Kanuth, 1970: 179; Álvarez (dir), 1978, t. XII: 34.

## Bibliografía

AHSRE. Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores

Alvarado, Lourdes, 1989 "Formación moral del estudiante y centralismo educativo. La polémica en torno al internado (1902-1903), en *Los estudiantes. Trabajos de Historia y Sociología*. México: CESU-UNAM, pp. 101-138.

Ávila Hernández, Julieta, 2004 "Luis Castillo Ledón. Vida y obra de un historiador ateneísta", en *Diario de Campo. Suplemento*. México: Coordinación Nacional de Antropología del INAH, Núm. 30, pp. 10-14.

Carrera Stampa, Manuel, 1962 "Alfonso Teja Zabre (1888-1962): El hombre", en *Revista de Historia de América*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Nums. 53-54, pp. 232-234

García, Genaro (dir), 1911 *Crónica oficial de las fiestas del Primer Centenario de la Independencia de México*. México: Secretaría de Gobernación, Talleres del Museo Nacional, 1911

Garcíadiago, Javier, 2010 "El doble cumpleaños de la Universidad Nacional Autónoma de México", en *Letras Libres. México*, núm. 139 (julio), <http://www.letraslibres.com/index.php?art=14751>

Hernández Luna, Juan, 1984 "Prologo", en Antonio Caso, Alfonso Reyes, et al. *Conferencias del Ateneo de la Juventud*. México: UNAM, pp. 7-23.

Henríquez Ureña, Pedro, 1984 "La Revolución y la cultura en México" en Antonio Caso, Alfonso Reyes, et al. *Conferencias del Ateneo de la Juventud*. México: UNAM, pp. 145-152.

Pacheco, José Emilio, 1975 "Nota sobre una enemistad literaria: Reyes y López Velarde", en *Texto Crítico*. México: Universidad Veracruzana, núm. 2 (julio-diciembre) pp. 154-159

Piccato, Pablo, 2007 "Sexo, drogas e internado: estudiantes y masculinidad en el México Porfiriano", en *Formas de Historia Cultural*. Buenos Aires: Prometeo Libros, Universidad Nacional de General Sarmiento, pp. 137-163.

Quintanilla, Susana, 2008 *Nosotros. La juventud del Ateneo en México*. México: Tusquets Editores.

Ramírez Rancaño, Mario, 2010 "La renuncia y huida de Victoriano Huerta", en *Escenarios XXI. Año I*, Nums. 5-6, pp. 24-33.

Ramos Escandón, Carmen

2001 "Genaro García, historiador feminista de fin de siglo", en *Signos históricos*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, núm. 5, (enero-junio), pp. 87-107

Roggiano, Alfredo A., 1989 Pedro Enríquez Ureña en México. México: Facultad de Filosofía y Letras-UNAM.

Rublúo, Luis, 1991 *Narrativa Hidalguense. Estudios, antología, bibliografías*. México: Universidad Autónoma de Hidalgo.

Vergara Hernández, Arturo, 2011 “Los masones y la Revolución Mexicana en el Estado de Hidalgo”, en *Cintéotl*. Revista de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades. Pachuca: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Núm. 13.